

Escrito por: Anonymous

Resumen:

No tenia idea de que le fuera a gustar que le dieran por el culo, ahora hasta me ofrece el culo para que se lo perfore con mi verga.

Relato:

En un relato anterior os describí la manera como llegué a tener relaciones con mi cuñada. Un tanto recatada en comienzo, fue poco a poco desinhibiéndose, hasta acceder por completo a todas mis pretensiones que no eran muy distantes de las suyas propias. Esa fantasía sexual que me impulso a ponerle un par de cuernos a mi mujer con su propia hermana, aun hoy estimula mi libido con tal intensidad que apenas puedo controlar.

Aunque frecuento algunas otras amigas con quienes ocasionalmente mantengo relaciones de tipo sexual, ninguno de esos deslices genera tanta adrenalina en mi sangre antes y después del acto, como cuando esa infidelidad se consuma con mi adorada cuñada. De tan solo pensarlo me ebulle la sangre y planear la siguiente cita es un preludio de placer, a partir de aquel momento me resulta totalmente imposible contener las erecciones provocadas por la maquinación que debo realizar en mi cabeza para organizar la trama que pondré en práctica una vez me encuentre con ella.

Como el proceso de seducción ha sido lento, he podido disfrutar cada logro como si fuese el primero. El común denominador de todos los encuentros es brindarle placer de manera desenfadada, jamás he conocido otra mujer que se excite con tal intensidad y que experimente a la vez tantos orgasmos en el escaso tiempo del que disponemos la mayoría de veces que estamos juntos.

Su sexualidad me enloquece, disfrutar cada orgasmo que ella alcanza es mi delirio, por eso no me reservo absolutamente nada, ni escatimo esfuerzo alguno para complacerla, pues cada orgasmo en ella es un nivel mas que voy ascendiendo en mi propia escala de placer. Por ello no me canso de lamer su sexo recorriendo con mis labios y mi lengua toda su vulva hasta tragar casi por completo los jugos vaginales que emanan de ella, me detengo solamente para escuchar los gemidos de placer que escapan de su garganta, como un canto al erotismo que me invade y consume en un éxtasis profundo.

Ella pierde la cabeza cada vez que le practico el sexo oral, sus orgasmos son intensos, inmediatos y abundantes, su resistencia poco a poco va siendo franqueada, de repente se incorpora y en un gesto de reciprocidad y con lujuria se dispone a complacerme en algo que espere por mucho tiempo, entre tímida y curiosa comienza por lamerme el glande, su emoción se intensifica con ello, entonces introduce buena parte de mi verga entre su boca, me siento flotar por un momento, luego tomo su cabeza con mis manos y con un

movimiento suave desaparezo totalmente mi miembro entre sus labios.

En un rictus de pasión incontenida, una y otra vez recorre mi verga con sus labios. Ahora soy yo quien se embriaga de emoción, quiero llegar en este instante, quiero acabar entre su boca y descargar en ella todo el semen que se agolpa en mis testículos. Entonces me contengo y apartándola de mí comienzo nuevamente a recorrer su pubis y su sexo con mi lengua, esta mojado, sus líquidos emanan de manera incontrolable y abundante, no es la única, también yo siento mi verga humedecida, doy vuelta a su cuerpo y me sitúo a su espalda abrazándola mientras acaricio sus senos, mi verga se desliza entre sus nalgas humectando el ojete de su culo.

No dice nada, su silencio entrecortado apenas por el jadeo erótico que le consume lo dice todo, introduzco entonces lentamente mi verga entre aquel ojete que al parecer no había sido perforado. Primero el glande con sutileza y suavidad fue rompiendo su estrechez, finalmente mi verga se perdió totalmente entre su culo no sin antes producir en su cuerpo un estremecimiento no se si de placer o de dolor.

Por algunos minutos permanecí quieto conservando en su interior aquel pedazo de carne que nos hace enloquecer, a mi por no poderlo controlar y a ella por no quererlo resistir. Después lentamente fui contorneado mi cuerpo evitando hacerle daño, a pesar de ello pude ver que ya no podría detener por mas tiempo mi eyaculacion, la sentía venir y quería que llegara pero a la vez deseaba que aquella oda de satisfacción carnal no terminase aun, varias veces me detuve para no estallar en un orgasmo, no obstante sus jadeos se transformaron en gritos de placer, no tuve que moverme mas, pues ella arremetió con violencia contra mi, su culo entraba y salía de mi verga de manera frenética e incontrolada, no pude mas y dejando escapar un gemido revente en su culo llenándolo inmisericordemente con mi leche.

Sin decirnos nada y aun sintiendo el aroma a sexo que flotaba en el ambiente, reposamos varios minutos tendidos sobre la cama, mis dedos se deslizaban como peines entre su cabello, mientras rozaba dulcemente su cuello con mis labios.

Jamás comentamos nada al respecto, pero intuyo que debió gustarle, pues la siguiente vez que salimos, después del preámbulo acostumbrado de sexo oral, de una manera muy sutil me ofreció su culo. Sentada en un sillón se dejo escurrir hasta quedar acostada, levantó luego sus piernas sobre mis hombros dejando al descubierto sus dos orificios, queriendo escuchar lo obvio pregunté "por donde quieres" a lo cual contestó, "por donde tú prefieras". Supondrán que no me hice rogar, en realidad cuanto más obscena sea una relación más logra excitarme y cuando les hago por el culo me queda una sensación de morbo y asco que termina por enloquecerme y producirme mucho placer, y con mas razón si el ojete que perforo es el de la hermana de mi esposa.

No es solamente la forma en que me la he cogido, son también las situaciones en las cuales ha sucedido, algunas de ellas de mucho riesgo, en mi propia casa y con las parejas de los dos muy cerca, esto añade una cuota de adrenalina adicional a la experiencia, solo basta la sola presencia de mi cuñada para echar a volar mi imaginación, si no es posible el contacto físico, me conformo con masturbarme en su presencia, pero esto lo relatare en la siguiente historia.